

Poesía VI

A Jennifer

Jens Bücher
2010-2026
Der.Res.: Jens Bücher
No.Inscripción: 195743 y en trámite
Santiago, Chile
www.persona.cl
www.bucher.cl

Indice

El Dibujante 2
nn

El Dibujante

1

Eliges un café claro.
Trazas el perfil
con rapidez,
agregas carácter
con líneas verticales
- iris, nariz, comisuras -
y sombra en la sien,
equilibras
con párpados, cejas, labios,
el cuello se abre
hacia abajo
a hombros insinuados,
y describes el pelo
como delicada fuerza.

Un retrato espiritual.

Desde el papel
te mira una persona
sensible, sola, atenta -
dime, artista,
¿a quién recuerdas?
¿quién es?

Sueltas
el papel de la tabla
y lo dejas
arriba de unos libros
sobre la mesa.

Soy curioso,
veo tus muchos lápices
y me pregunto
qué te llevó a elegir
el color que usaste.

2

Me dijiste
semanas atrás
que me enseñarías,
que sí,
que estaba bien.

Pero me has enseñado
a callar,
a tragar
preguntas y dudas
y a ir
junto a tus cosas
con manos ocupadas.

He dibujado mil veces
tus libreros,
la mesa, las dos sillas,
la ventana,
la estufa,
la mesita de arrimo,
el atril,
la lámpara,
el candelabro,
el resto de vela, los fósforos,
tu cello,
la puerta, su manilla anticuada,
las tazas, la tetera,
la cocinilla
y la cafetera amiga.

A veces siento
riqueza en el silencio,
y el lápiz en la mano
se comporta distinto:
¿estoy aprendiendo?

3

En tu taller
se respira distinto,
más abierto,
el aire es más claro,
incluso las cosas,
parece,
brillan un poco
en los cantos.

Es todo un asunto
la sensibilidad,
cómo la traes
a tu vista,
cómo viven las cosas
cuando las observas
y las dibujas -
con cara despierta
y manos libres.

Es fácil quedarse
con lo que queda,
con las líneas,
con los trazos,
con la imagen -
pero hace días ya
ando a la búsqueda
de lo que está antes,
antes que tomes el lápiz,
ando buscando
lo que te trae al taller,
al papel,
a ver si descubro
la vertiente de tu oficio,
el origen
silencioso y generoso
de cuanto haces.
Vulnerable y creativo,
cómo es eso,
sensible y autónomo,
delicado y seguro -
cómo puedes.

4

Quizás
un torrente muy fuerte
subyace a lo que haces,
y te permite
lo amplio y lo profundo.

Busco observarte
sin molestar,
y lo que veo
está más cerca
de nuestro pasado animal
- atento y sensible -
que de lo humano
que hoy somos -
poderosos y tensos.

La inocencia
de tu mirada
está también en la mano,
en el lápiz, en la imagen -
y aquí ahora
en mi vista aprendiz.

5

Sacaste dibujos
que tenías guardados
en cajones y carpetas
y me los presentaste
según fuiste cambiando
con los años,
a ver si yo veía
lo que querías mostrarme.
Tuve mis dudas.
Había temas que volvían,
caras, espaldas, manos,
hojas, arbustos, árboles,
muebles, tazas, tu taller.
Incluso había tipos de trazos,
blandos, fuertes,
gruesos, finos,
que con el tiempo volvían.

Vi entonces
un río de búsquedas,
de juegos expresivos
y de preguntas sutiles,
una historia narrada en papeles
blancos, amarillentos, cafés -
y yo ahora aquí
que sepa lo que veo.
Sí, dijiste, temas y trazos,
si soy siempre el mismo -
pero mira,
lo que cambia no está ahí,
sino el papel lo recibe,
este progresivo
desde dónde hacia dónde,
la historia, que dices,
esto está antes del trazo -
y mucho después.

6

Arte,
me dijiste,
es osadía,
nada más que ser valiente,
eso y nada más.

El trazo, después,
es entretención,
es juego de niños,
un premio casi
para quien supo
no bajar la mirada
cuando todo parecía
demasiado.

Arte, sonreíste,
se crea en soledad,
sin ayuda, sin amigos,
sin sistemas de contención -
arte
son los pasos inciertos
con que avanzamos
frente a esto grande
que nos es.

Arte
es más
que tema o trazo,
pero en ellos,
si los dominas,
se expresa.

7

Estando solo un día
volví a ver tus dibujos,
y ahora, sin dudas,
reconocí tu andar
por espacios del crear.

Has dejado de insistir.
Hay más aire hoy, más luz,
tus objetos dibujados
se sostienen inocentes
en medio de su espacio,
más vulnerables casi,
llenos de gracia
parecen gozar la luz
en sus áreas expuestas,
y no necesitan nada.

Claro,
no vas convenciendo a nadie,
quien quiere bien,
quien no, igual,
y sigues con lo propio
sin perder el tiempo.

Más luz.
Más aire.
Inocencia.
He guardado tus dibujos
en sus cajas y carpetas.
Vuelco la mirada
sobre mi pasado
y medito hasta tarde.

8

Amarillo y café claro,
café gris y café oscuro,
café muy oscuro:
con cinco lápices
creaste una sinfonía
de luz primaveral
sobre el sencillo papel.

¿De qué depresiones invernales
más oscuras
has sabido salir
hacia vigor y paz,
hacia la alegría de vivir,
que ahora las expresas
tan convencidamente?

¿O es primavera
el talismán
que aprietas en tus manos
cuando recién vas
y te sumerges
en las aguas profundas
del sufrir?

Tu cara quiere esconder
el espacio del corazón
donde se originan
contenido y convicción
para los dibujos
que trazas más tarde.

9

Polimatía
no te hace sabio,
decía Heráclito, el solitario,
polierga, agregas,
no te hace artista -
aunque suelta la mano.

Pero
el hambre, la osadía
y los silencios miles
te acercan un poco.

Y yo saco conclusiones:
que eres un enamorado,
que eres un agradecido,
y que lo que va por tus manos
al lápiz y al papel
es la belleza de la verdad,
día a día renovada
en tu conciencia
de artista emotivo.

10

Las mujeres
que dibujaste antaño,
caras, hombros, pelo,
senos y manos,
sus caderas llenas de futuro,
muestran en tu trazo atracción y magia,
casi dan ganas de invitarlas e ir.

Años más tarde
las líneas cambiaron
y describieron destinos no siempre felices,
caras cansadas, deslucidas,
manos generosas, delgadas,
o bajo los párpados una pena recogida.

Dibujaste también otras,
más felices,
que lograron volver y brillan realizadas,
sus mentes rápidas
integrando pasado y futuro,
nunca muy lejos de la tierra fértil,
del cariño y del compromiso,
la mirada alegre.

Has querido comprender
su naturaleza extraña,
tan distinta a la nuestra,
así como van al lado nuestro
ágiles con niños, solidarias, cuidando,
y más calladas
con sus cosas profundas.

En los dibujos de ahora muestras,
junto a tus preguntas,
tu respeto aún más asertivo,
en caras y cuellos, espaldas, manos,
en la luz suave
en torno a estos cuerpos femeninos -

y quizás yo algún día
comparto tu mirada
más amplia y madura.

11

Encontré la carpeta
"Oraciones".
En la primera parte hay
muchas manos
delicadamente juntas,
de niños, de obreros, de mujeres,
todas copiadas
de óleos, frescos o dibujos
de tus muchos maestros.
Siguen copias
de cabezas, de torsos,
de cuerpos enteros,
posturas sugerentes
de horas silenciosas y santas.

Y después está lo tuyo.
La cabeza de un perro
mirando en diagonal
hacia lejos.
Un niño durmiendo.
Una manzana.
Una colina boscosa
a contraluz.
Otra vez tu perro.
Montañas hacia el este
antes que salga el sol.
Un plato con verduras.
De nuevo tu perro.
Lluvia sobre el campo.
Una pareja de la mano.

Respiré profundo,
cerré la carpeta
y salí afuera
a la luz de la tarde.

12

Eres un hombre sencillo,
pero en papeles
derrochas lo que no tienes.
Guardados y protegidos
los hay aquí en tu taller
lisos, suaves, tersos,
blancos en varios tonos,
grises, azules,
distintos cafés.

El que más me gustó
es uno blanco marfil
y sutilmente esponjoso,
parece invitar a dibujar
algo sensual y vivo
sobre un trasfondo elegante -
o simplemente a jugar
y pasar los dedos por encima
de su superficie sensual.

Quizás qué tienes pensado
hacer con cada uno,
así como los cuidas y reservas
para los días del futuro.

13

A donde nos quieran llevar
nuestras conversaciones,
siempre siento un patrón
que le imprimes al devenir:
los frutos de la tierra
pareces devolverlos a ella -
en un permanente giro
de abono y aireación.

Tus dibujos
al servicio de tu ánimo.
Tus ideas
enriqueciendo la sangre.
El espíritu
alimentando tu cuerpo.

Incluso tus emociones,
al ascender a tu conciencia
y convertirse en
convicción, expresión y belleza,
parecen querer caer de vuelta
- transformadas y trazadas -
hacia el fondo oscuro
que les dio su origen.

Y con toda ingenuidad
te atreves a decirme
que sabes desprenderte
de tus cosas,
de papeles y lápices,
cuando sé que son
tan íntimamente
parte de tu biología.

14

La vista engaña,
me has dicho varias veces,
nos saca del centro invisible
donde sucede
todo lo importante.

¿Sabes volver a ti?,
me miras inquisitivo
y yo querría contestarte sí.
Deberíamos ser ciegos,
dices,
y vivir así para aprender.

Pero en tus dibujos
está la otra verdad,
por suerte,
la belleza que has expresado
de papel en papel,
imagen tras imagen,
exquisitamente visible.

15

He tomado este dibujo
y lo he contemplado
con toda libertad.

Representa
una pluma de queltehue,
los blancos y negros
brillantemente contiguos,
como recién desprendida,
una pluma
que yace sobre el pasto.

Has mostrado tu cariño
por este pájaro precioso
con líneas asertivas y claras,
has recreado en estos trazos
su mundo intenso
de paz y silencio,
como lo es su vida
sobre la pradera abierta
cuando nada lo altera
y pasa las horas
de su vida genuina
junto a su familia.

Parece flotar,
así apenas apoyada
como está
sobre las hojas más largas.

16

A veces ríes
como un niño,
ingenuo y sorprendido,
por algo que pasó,
por un error de alguien
o por una idea loca.

Hoy fue así.
Me serviste un café
y al pasarlo
se te cayó de la bandeja,
se perdió el café,
la taza quedó acostada,
el platillo rodó,
chocó en tangente
y siguió rodando lejos
hasta la otra muralla.

Reíste
de buena gana -
por el café, por la taza,
por el platillo feliz,
quién sabe -
o quizás qué se liberó
en tu alma despierta.

Me serviste otro café
y al pasarlo
brillaban tus ojos
con más risa aún:
y así,
en los momentos siguientes,
hemos tomado
el café más alegre
de nuestras vidas,
niño irremediable.

17

Me cuesta pensar
que lo que has hecho
será decoración
colgada de alguna pared
para deleite fugaz
de quienes mirarán
conversando entretenidos
sin cambiar sus vidas.

Fui y te lo pregunté.
Parecías no comprender,
observaste a lo lejos
y te costó encontrar palabras.
Hablaste de distancias,
de mundos, de diferencias,
y mientras más buscabas
cómo decirme lo que querías
- la gentileza por delante -
más intuía que no,
que la pregunta era un error,
que no estabas ahí
donde te suponía,
que mejor no seguir.

Te ofrecí un café.
Te conté de mi infancia
a los siete o los ocho años,
de mis primeras lágrimas
sobre una alfombra conchovino
al escuchar Mozart o Schubert,
¿qué habrá sido?,
de mi incipiente arte
mientras trabajaba
en cosas sin importancia.

Te soltaste,
jugaste con lápices un rato
y después me dijiste
dibuja eso.

18

Tus dibujos,
las conversaciones,
el taller
y las largas horas
dedicadas a tu arte
son como el trigo
en un campo abierto
que el viento
mueve hacia el mismo lado.

Algún amor por la vida,
- honesto, enamorado -
sopla en lo que haces
y deja su marca
de devota dedicación.

Te gusta hablar de osadía,
pero yo creo
que más es congruencia,
que no puedes de otra manera,
por muy bella que sea
cuando te toma y te arroja
contra lo ignoto.

Madura tu trigo,
en trazos, en imágenes,
en el sentido humano
que tu viento
arranca de este campo.

19

¿Qué fue de tu perro?,
te pregunté un día.
Murió, me dijiste,
estaba viejo y enfermó.
Era en otra casa,
lo enterré en el jardín,
a la sombra de unos arbustos,
y las hojas otoñales
pronto cubrieron el montículo.

Claro, agregaste,
me gustaría tener uno,
no, dos, una pareja,
que se tengan el uno al otro
y sean felices
compartiendo la vida.
Cuando les tenga más espacio
y puedan correr.

Recordándolo
trazaste
su imagen querida
sobre un papel
de medio tono.

Y yo me fui
pensando cómo ayudarte
a tener ese espacio
para tus perros
algún día.

20

Como sugiere el I Ching,
te has escondido entre la gente.

Quién sabe
aquí de tu taller,
de las cajas con dibujos,
de los lápices y los papeles,
de las horas intensas,
de las transformaciones
a que te expones,
de los largos silencios
y de los momentos creativos.

Estás lejos
de las demandas, de las preguntas,
de la presión por hacer y no hacer,
por poseer, por renovar,
por ser alguien, por influir.

Si supiese la gente,
te llamarían anarquista
así recluido como vives
negando lo de ellos.
Son ellos los anarquistas,
me parece ya escucharte -
pero no, no lo dirías.

No te importaría,
concentrado como vas en tu arte,
y no perderías en eso
tu tiempo precioso.

21

Complementas
las direcciones del corazón,
lo que has subido
lo haces bajar,
lo liberado
lo comprometes,
y con lo que del cuerpo
emerge como visión
- lo espiritual -
vigorizas tu sangre.

Así tus dibujos contienen
tanto el esfuerzo valiente
como la gracia regalada,
la caída depresiva
y el renacer ingenuo,
así tus trazos
fuertes o suaves,
rápidos o lentos,
expresan luz y carácter
de este bello juego
llamado ver.

22

Un hogar.
Pusiste tus cosas a salvo
en este taller
desconocido para todos.
Aquí tus horas se desarrollan
con el ritmo del arte,
de acuerdo a necesidades,
a leyes de maduración,
nadie impone,
ningún reloj es válido,
sino paciencia
y el placer de desafiar.

Sino la honestidad
de hacer bien las cosas,
de expresar lo conquistado,
de narrar la verdad
que emergió de lo profundo.

Sino el amor por trazar
las líneas correctas,
por decir ni más ni menos
que la imagen vista,
por mostrar claramente
lo que a ti se mostró.

Un hogar.
Protección y cuidado
para lo que crece,
para lo que se abre a la luz
y se detiene
en papeles logrados.

23

Explorador, claro,
eso eres con tu carácter osado,
vas, enfrentas y abres camino
donde los otros prefieren devolverse,
eres científico también
así como vas anotando
marcas, señas y relaciones,
un científico-explorador
en terrenos poco conocidos
del alma humana.

Pero me sonrío
viéndote tan entregado además
a los juegos
de la gracia, de lo bello,
que parece desdecir
tu seriedad.

Es lo enamorado
que te toma feliz
después de alguna conquista
o antes ya, previendo una.

Está en trazos, temas,
en luces y sombras,
tu energía irradiante
bailando inocente
delante de nuestra vista
como sonrisa, como pudor,
como alegría
de ser y de compartir.

24

Carbones compraste días atrás.
Quiero volver a algo muy antiguo,
me dijiste,
de joven hice muchos carbones
para un coleccionista muy severo
que exigía mucho
y me compraba poco.

Los probaste sobre papeles diferentes,
a ver cómo marcaban,
cómo delimitaban, cómo resbalaban,
cómo se sentían en la mano,
cómo se comunicaban contigo
y tú con el papel.

Con los dedos hiciste
sombras oscuras, claras, medias,
con cueros también,
grandes, pequeñas,
variando la presión
o agregando carbón,
refregaste papel contra papel,
y más tarde aplicaste fijadores
sobre tus manchas saltadas.

Parecías
niño jugando cocinero.
Pero en tu frente
había una luz creativa
que había de expresarse
en los días siguientes
sobre muchos papeles.

25

Un bebé.
El tronco de un árbol.
Una mujer de perfil.
Un jardinero.
Una naranja.
La cara de un caballo.

Cada imagen
me impresiona.
Trato de distanciarme
pero vuelvo a verlas,
las reviso,
a ver si logro
aprehender eso otro
que sé que está ahí,
delante de mi vista.

¿Fuerza?
¿Elegancia?
¿Renuncia?
¿Amor?

Salgo a caminar,
me dejo llevar
por los altos árboles
hacia lejos,
y vuelvo
lentamente,
el corazón aún incierto.

Tus carbones.

26

¿Sensualidad de espíritu?
¿Placer del saber?
¿Saber del placer?

Tus carbones
son bellos, sí, y sensuales,
pero son también manifiesto,
convicción, claridad, triunfo,
señas de conquista
en el difícil camino
hacia el centro del alma.

Ventana, almuerzo, casas,
mira aquí, libro,
mucho más que un objeto,
mucho más que lectura
(una vida aprendiendo
mil cosas ahí adentro),
pero ahora distante
delante de la vista,
casi reflexionando,
casi meditando,
casi sabiendo
el pulso verdadero del vivir.

Zorzal, entrada, manguera,
madre con niño,
atardecer.

Bello saber.

27

¿Dibujas?

Juegas.

Haces manchas,
trazas líneas aquí y allá,
agregas más manchas,
deslizas, aclaras, unes,
o marcas de nuevo
con tus poderosos carbones,
miras -
y decides:
nada más.

Dos, tres papeles,
y después caminas, tomas algo,
te sientas.

Escuchas El Mesías,
la Hammerklavier, Nocturnos.

Pasa el tiempo musical
y de nuevo vas a la mesa,
dos, tres papeles nuevos,
y de nuevo caminas
o escuchas.

O quieres conversar
y me ofreces café.

Me cuentas de arqueología
o de piedras talladas
en Australia y Tierra del Fuego,
o del Alto Perú, de Lauricocha,
de su clima en el tiempo,
de su gente guerrera
y de su gente de paz.

Pero yo sé
que igual sigues dibujando,
que no paras,
que juegas
con las luces y las sombras
de tu sentir
y que mañana ellas serán
imagen sobre papel.

28

Has dibujado tus cosas,
lápices, carbones, cueros,
el sector de la mesa
donde dejas tus herramientas.

Con trazos certeros
has recreado en el papel
objetos, sombras, luz,
la honesta verdad
de tu callado oficio.

¿Qué habrá pasado
por tu mente
al ver lo que hiciste?
¿Reflexión?
¿Aserción?
¿Duda?
O tal vez supiste
todo lo mucho
que quieres hacer
en los días por venir.

Para mí es
sólo lo que veo:
la maestría
de tu mano ligera.
Pero está claro
que hay más,
así como las formas
se despegan del papel
y se dicen al día
en su sensual madurez.

29

Vertiente invisible
desde la cual surgen
tus trazos concretos
que a la vista aluden,
transformación misteriosa
en el ámbito de la sangre,
creatividad
en que se expresa el juego
de anhelo y carbón,
de pena y verdad,
creatividad
en que se muestra la historia
de pasos y alegrías,
de papeles y sentido.

Perceptivo como eres
creo intuir de dónde
se alimenta tu vertiente:
del día anterior,
de tu vista activa,
de tu piel
abierta a las señas
que hasta ella llegan,
de tu corazón despierto
cruzando experiencias
que lo aluden.

Un giro entonces
entre ayer y hoy -
integrando y trazando.

Y tú en medio -
serio, claro,
con toda humildad.

30

Algún secreto compromiso
tienes con lo simple,
con lo olvidado, con lo débil.

Te conmueve
lo vulnerable, la inocencia,
te remece
aquello que levanta
por vez primera
su insegura mirada
al mundo grande.
Desde temprano
está en tus dibujos,
abarca décadas de tu trabajo,
y aquí en tus carbones ahora
se vuelve a expresar.

La gracia
de lo que emerge.

Pareces mostrar
que todo alrededor nuestro
está de continuo emergiendo,
la pala, la cortina,
la manzana sobre la mesa,
la mujer, la tarde.
Crees tal vez que palabras e ideas
son lastre, impedimento,
estructuras sin más vida
que la que tuvieron
cuando alguien las buscaba
para decirla.

Rama, cello, lápiz,
mujer apoyada, vereda,
anciano sonriente, playa.

Inicio
trazado en cada papel
que sueltas de tus manos.

31

Trabajas con poco.
En tus imágenes
hay aire y luz,
no pesa tu carácter
sobre trazos, áreas, sentido,
con mínimas líneas
muestras la vida
en los papeles
que alejas después de ti.

Con poco -
pero en este poco
está concentrada
la intensa pasión
con que miras,
trabajas y das.

Tus rápidos trazos
esconden la paciencia,
la dedicación delicada
que comprometes
al ver y comprender
lo que a tus ojos se muestra.

¿Elegante? ¿Exacto?

Amante tal vez.
Como quien sabe
que lo amado
es lo que importa.

32

Tout veut qu'on l'écoute -
écoutons jusqu'au bout;
car le verger et la route
c'est toujours nous!

Y mira ahí,
también entre tus cosas,
el huerto y el camino,
más de eso nuestro
que quiere expresarse,
que le oigamos
- al decir de Rilke -
que integremos
- a tu decir -
su naturaleza emergente
a la conciencia asombrada.

Imagen temida
en quienes piensan y afanan,
pero en otros alojada
en la paz de un respirar
confiado y amante.

La ladera de Muzot
en suave declive,
los frutales, la tierra húmeda,
el camino de labores
- ahora de paseo -
hacia adelante, hacia la luz,
hacia la reflexión
del momento.

Eres reservado, pudoroso,
con tu música,
con tu cello querido
de madera clara.
Hoy viniendo al taller
te escuché de lejos,
me senté en la entrada
y apoyé la cabeza
contra la puerta.
Divagabas, ibas, volvías,
jugabas
con las armonías mutantes
del quinteto en do mayor,
como un niño
que desarma el juguete
y quiere entender,
así eran tus melodías:
libres, sueltas, intentadas.
Después silencio:
¿café, agua?
Volviste al cello
y ahora conformaste todo
a un fluir
reverente y espiritual,
la búsqueda que expresa,
la expresión que busca,
asertiva hermosura del alma,
de nuevo, de nuevo,
desde aquí, desde acá,
el discurso precioso.
Días más tarde dibujaste
- una vez más -
la cabeza del cello,
sus llaves oscuras,
las cuerdas tensas
y el apoyo negro.

34

Uvas.

Llevo media tarde
mirando tu dibujo,
abriendo espacio
para acoger lo que dices
y así se exprese
también dentro de mí
lo que tú viste,
lo que tú dejaste entrar
a tu sentir.

¿Apetito, sed?
¿La naturaleza,
sus dones exquisitos?
¿Gratuidad?

¿Gratitud?

Algún asombro
recorre mi conciencia,
y casi sé
lo que hay de ti
detrás de estos trazos,
lo que en ti maduró
antes que tomaras
papel y carbón
y retrataras el racimo.

¿O era
el simple placer
de hacer lo bello,
de ir y trazar,
y saber
que está bien?

También bajo sombras
lo que muestras,
tus líneas y manchas,
es liviano y claro,
no hay en tus dibujos
trazos sin luz,
incluso donde mezclas
puedo leer, puedo ver
cómo lo has hecho.

Lo difícil viene más tarde,
en el propio corazón,
cuando quiero entender
lo que no entiendo,
pero algo me lo quita
y no me deja.
Cuando no maduro
lo que tú ya lograste,
cuando las líneas son signo
y las manchas mensaje,
pero yo no sé
lo que dices.
En tanta soledad
como en la que tú trabajas
el tiempo va más rápido
y tú te alejas,
pero yo voy lento
y más atrás.

Quizás era esto entonces
aprender de tu oficio:
ver con el alma,
y después recién
- con manos livianas -
tomar el carbón.

36

La ética de lo libre
recorre tus dibujos,
y ahí vas sacando
lo que sobra, el exceso
con que cubrimos la verdad,
las ideas, las palabras,
las defensas contra la vida,
todo el miedo.

Menos, dices,
es posible con menos,
hazlo liviano,
hazlo claro,
como seña entre amigos,
como sonrisa desde lejos
a la amiga amada.

La ética de lo limpio.
A veces intuyo
que me va a resultar,
que lograré
asumir tu rigurosa mirada,
y que mi mano
algún día trazará
- correctamente -
lo que se nos muestra
sin más.

37

De lo práctico
es necesario muy poco,
queda tiempo
para asombrarse,
para ver y aprender.
Callaste.

Abriste carpetas
y miraste dibujos
de distintos años.
Hay tanto que hacer.
Más carpetas,
más dibujos.
Lo que he caminado
no es nada.
Miras hacia la mesa,
piensas, buscas.

Crisis:
creo que has entrado
a un espacio nuevo,
a un sentir distinto,
y que algo se prepara
dentro de ti.
Te ofrezco un café.
Aceptas, pero
te cuesta conversar,
tienes la mirada ida.
Me voy pronto.

La vida
está abierta y luminosa
como día de primavera,
tengo ganas de dibujar,
pero sé que en el taller
están pasando cosas,
que hoy no puedo.

38

La gente está lejos de ti,
no te gusta hablar
de exposiciones, de críticos,
de cómo otros te ven
o cómo tú los ves a ellos.

Quizás te expulsaron
con sus cosas llamativas,
o sus diarias pequeñas cosas,
con su arrogancia
o su ignorancia,
con sus luchas de poder,
quién sabe cómo es que
ahora estás solo.
O quizás tú a ellos
los alejaste de tu corazón,
día a día triste,
sin más remedio
ni posible esperanza,
y creaste espacio
para cuidar de lo serio,
de lo que sí importa,
día a día
no pudiendo creerlo.

Somos pocos
quienes entramos a tu taller,
sé que quieres
mañana algún día
una pareja de perros,
que quieres
saberte bien acompañado
por papeles y carbones,
y para ti
horas creativas
de asombro y paz.

39

Un día sí te pregunté,
¿y la gente?
Reíste, claro, dijiste,
hacen sus cosas
como criados
por la abuela miedosa,
desconfían de todo
y se dan vueltas:
miedo, odio, maldad,
más miedo, más maldad.

Pero la vida
va por otros caminos,
está en nosotros
ver y mostrar.

Tomaste lápices
en tus manos ágiles
y jugaste con ellos
un tiempo.

Me pasaste uno
mirándome a los ojos
y me preguntaste
¿a trabajar?

40

Tomábamos café,
la tarde de verano
alargaba sus horas
hacia la noche,
había paz y luz
arriba de los techos
de las casas vecinas.
Arte es correr límites,
me dijiste,
es desmontar ideas
y volver a la vida,
a reverenciarla,
a agradecer.

Estaremos muertos
tanto tiempo, después,
agregaste,
es ahora el momento
de ver, de asombrarnos,
de rendirnos conscientes
a tanta belleza,
de intentar ser
un lápiz en su mano
y así trazar
una línea honesta
de su imagen actual.

41

Después de ver un dibujo
de agua cayendo
sobre una mano reposada
recordé
las muchas imágenes
de agua
que has dibujado,
vertiente, vaso semi-lleño,
río, lluvia, niebla,
tetera hirviendo, olas,
gotas en el vidrio.

¿Qué ha pasado por tu mente,
qué te has preguntado,
de qué estás convencido,
qué has agradecido?

Quizás qué se ha abierto
a tu vista curiosa,
qué ha dicho su verdad
a tu corazón despierto.

O tal vez has querido
que sea tu corazón
el que dice una verdad suya:
agua.

No lo sabremos,
quizás.

42

Tal vez antaño
en niñez o juventud
eras parte de un equipo,
un amigo entre amigos,
en juego a la pelota
o generosos ayudando
y todos eran uno.

Mañana, pensaste,
cuando grandes,
jugaremos otros juegos
todos unidos
contra lo difícil,
contra lo imposible,
y repartiremos dadivosos.

Y más tarde aún,
sintiendo amistad,
viste con tus ojos de artista
quebrarse la palabra,
y con manos incrédulas
recogiste mil pedazos
de letras destruidas,
Tal vez, dudaste,
eras tú el equivocado,
la posibilidad errada,
y el juego era cambiarlo,
era sorprender y quitar,
al ingenuo primero,
riendo.

Quizás
qué dirías tú,
si te lo preguntase,
si fue así o no,
si alguna vez de adulto
quisiste jugar amistad
y no pudiste.

¿La Biblia?, te pregunté
entrando al taller,
ahí estaba sobre la mesa,
abierta, frente a ti.
Sí, me dijiste sonriendo,
hay historias entretenidas,
muy entretenidas, mira -
y me contaste de alguien
que hacía cosas que olvidé.
Fue una sorpresa,
tú y la Biblia,
resuelta con ese humor
tan liviano y tuyo,
no, lo sagrado
no está en las palabras,
me aseguraste,
para qué confundirse.
Es tan bonito el libro,
seguiste más tarde,
lo dibujaré un día -
con lápices livianos,
como recuerdo
de otras gentes y tiempos,
de oraciones trilladas
a falta de propias
pero oraciones igual.
A la semana fue así.
El dibujo yacía
sobre la mesa,
que yo lo vea:
el libro grande, imponente,
una imagen clara, ligera,
trazada con ternura
sobre un papel rugoso -
el libro sagrado.

44

Íbamos antaño
de sorpresa en sorpresa,
el corazón saltando,
me dijiste un día,
el corazón abierto
en días llenos
de toda la riqueza.

Después
hicimos signos,
hicimos palabras,
y en las palabras
creamos escenas,
y después
vivimos en ellas.

Ahora
queremos salir,
queremos volver
a la verdad
sin palabras,
sin intención,
sin signos.

Queremos volver
a ser fuertes,
a resistir
impacto e impresión,
queremos
ver y crecer,
de frente,
confiando.

45

Vivimos
detrás de rejas,
seguiste ese día,
vivimos
detrás de palabras,
de ideas, de modas:
queremos sentirnos
seguros.

Porque
asombrarse es duro,
y ver es demasiado -
cuando el corazón
va agitado ya
de tanta grandeza.

Entonces ahora
nuestros lápices,
nuestros papeles,
de a poco
abren camino
y muestran
hacia lejos,
hacia la imagen
libre,
entera y sana.

46

Claro, pensé,
depende de qué queremos.
Y es verdad,
hemos querido dominar
y no ser dominados,
hemos querido controlar
bestia, agua y enemigo,
incluso los peligros posibles
los miles de miles,
y se nos fue el tiempo
para vivir.

Pero hoy podemos,
mira tus dibujos,
cómo confían,
cómo dan.

Hoy
nos resulta de nuevo,
tal vez,
andar y ver
sin temor en la mente
y el corazón agradecido,
quizás nos resulta
- como a ti -
dibujar la realidad
con manos reverentes.

47

Mirando tus papeles
descubrí anoche
que en muchos dibujos
hay una dirección
hacia arriba,
una actitud erecta,
un modo de ser
alto y asertivo.

Y hoy, cuando
entraste al taller
- carpeta en mano -
vi en ti lo mismo,
una clara altura
al mismo tiempo
cuidadosa y confiada,
un estar despierto
viendo el mundo.

Quizás tus dibujos
son tu carácter,
tu modo íntimo de ser,
quizás
no sabes ser distinto
al artista que eres,
y yo tendré que aprender
en equivalencias
lo que tú ya sabes.

48

Quise aprender de ti,
- a eso vine a tu taller -
y hoy veo
que debo hacerlo
muy de otra manera,
que debo
mirar hacia adentro,
caminar más como soy
y dar de lo mío.

Quién sabe
si algo de esto
lograré hacer,
si seré asertivo
como tú,
claro y convencido,
si en el papel
dejaré huellas mías
hacia la realidad
que nos atañe,
y si el lápiz
trazará con gracia
la seriedad
que me has enseñado
intentar.

49

Hoja de ginkgo.

Usaste sólo carbón,
pero parece
una sinfonía de colores
derramada ahí
sobre la superficie querida,
un juego
de dinámicas otoñales
que se eleva del papel
y a la vista
se despliega con fuerza.

Cierro los ojos
y vuelco la mente
sobre el árbol desordenado
que tú viste soltar
algún día de frío
sus primeras hojas amarillas
al césped receptivo,
cayendo con ellas
tú mismo quizás
en vueltas de luz,
compartiendo así
su destino natural,
solidario, desprendido,
y finalmente yacente
sobre el pasto
de cara al cielo gris
allá en las alturas,
un hermano sensible
en su hora final.

Tu hoja de ginkgo
aquí en el papel.

50

Luz,
me has dicho tantas veces,
es lo que nos hace,
todo lo que somos,
huesos, músculos, piel,
la mirada y la voz,
y el modo de cada uno -
luz, es luz
lo que nos hace.

Y en tus dibujos
debe estar tu luz,
me repites sin pudor,
que de inmediato se sepa:
esto es tuyo.

Has de ayudarle
a que sea,
a que se exprese,
a que brille
sin impedimentos
desde el carbón
que traza la imagen
y sobre el papel
que la sostiene -
y lo diga:
así es
como yo soy.

51

Supé que estudiaste
a los chinos,
a Lao Tsé, a los taoístas,
que un año entero
estuviste en el I Ching,
y que después fue
su medicina
durante años, muchos años.

El respeto a lo que es,
la sensibilidad,
las imágenes
que dicen siempre más,
la fuerza del agua,
el mutuo apoyo
y el ciclar permanente.

Quizás
fueron tus maestros,
los viejos,
quizás ahora
dibujas confiando
en el juego de energías
que te rigen,
tal vez
tus lápices y tus carbones
sólo trazan
las líneas de fuerza,
y ahora así se nos muestra
con toda claridad
la verdad de tu vida.

52

Encontré
este dibujo pequeño
representando tu cello,
el cuerpo, el arco y la silla,
todo como lo dejas
después de tocar.

Un juego
de lápiz y papel,
de sombra y luz,
y en medio, resaltado,
el cello,
una melodía
casi aún en el aire,
la fuerza armoniosa
de un sentir musical
que se expresó recién
en esta misma sala
y parece perdurar
con su cantar.

Pero
es tu verdad visual
la que está aquí,
la que perdura,
tu entrega a
sentido y contraste,
es tu sensibilidad
a diario renovada
la que se expresa
en esta imagen
oscura y clara,
bella, recogida,
casi sagrada,
en esta muestra
preciosa
de tu alma artista.

53

Dibujar,
me dijiste,
es irte,
es abandonar
lo que fue tuyo,
lo que moró
en tu corazón
mientras crecía,
es desprenderse
para siempre
de lo que en ti fue
esfuerzo, desafío,
meditación,
es dejar el papel
sobre esta mesa
y girar hacia lo nuevo
que en algún lugar
propio e íntimo
madura su modo
muy particular
hacia tu conciencia -

dibujar
es el último adiós
a lo conocido,
y volcar la mirada
osadamente
hacia adelante.

54

He conocido aquí
a algunos de tus alumnos
quienes, igual que yo,
quieren aprender
- más allá de usar lápiz o carbón -
a ver el sentido
y a expresarlo.

Dos muchachas,
una callada,
otra más simpática,
un joven alto llevado
por un fuego interno,
y una mujer
que parece amarte
perdidamente.

Nos saludamos
respetuosamente,
como sin molestar,
pero no hemos parado
a reunirnos,
a conversar o reír.

Cuando deje de asistir
a tu taller
pasará un tiempo
antes que ellos
se den cuenta.

55

Tu taller
es
escuela del corazón.

Es
aprender a perder,
a renunciar,
a soltar lo querido,
a caminar hacia lo ignoto
con paso valiente,
es
mutar y cambiar
y en cada vuelco
dibujar lo visto
con mano
ligera y generosa -
y seguir.

Quizás algún día
sepa hacerlo solo,
sepa armar un taller
y mostrar tu oficio
a quienes quieran
aprender
lo que de ti aprendí.

Pero del conversar
tú y yo
en torno a un café
¿qué será?

56

Llegaste temprano,
irrupiste al taller,
te sentaste a la mesa,
tomaste papel y carbón,
hiciste cosas
que no me atreví a espiar
y saliste a la calle
con el apuro que entraste.

Al atardecer volviste
con paso relajado
y una mirada
tranquila y feliz.
Me hablaste
de un amigo,
de un proyecto,
que había otra gente
y que querías ayudar.

Dos días más tarde
me contaste
la historia entera:
querían crear
talleres para niños,
y te necesitaban.

Tu cara brillaba.
Mientras jugabas
con unos lápices
te serví un café.
Y conversamos
sobre niños.

57

No sé por qué,
me dijiste,
pero creo que son
los niños
que han sufrido
los que más ven,
los que mejor expresan
la imagen interna,
anhelo o miedo,
y quienes van
más leales
con juguete,
árbol o perro,
ayudando, queriendo,
sintiendo enteramente
el río ancho
en que vamos
hora tras hora.

Quieren
que en estos talleres
enseñe a los niños,
pero me temo
que serán ellos quienes
a mí enseñarán -
con sus ojos abiertos,
sus manos fuertes,
su compromiso
y su verdad
emergentes.

58

Te hablé del jardinero
y me hallaste razón,
del cuidado humano,
de tierras y riego,
de la paciencia,
y un día
la vida nos da
bulbo, tallo o fruta.

Sí, dijiste,
los niños.

Fuiste
a tus carpetas
y miraste entre tus cosas,
observaste
manitos, cabezas, pies,
cejas altas, labios,
mejillas, pelo -
y los niños mayores
que trazaste
jugando, corriendo,
con una pelota
o pensativos.

Querías estar solo,
me percaté,
tu mirada buscaba,
iba aquí y allá,
y tu cara estaba seria.

Me despedí
con voz baja
y salí del taller.

59

Te vi muy contento
los días que siguieron,
crear
los talleres de niños
te tenía ocupado,
escribiste cosas,
ideas sueltas
en papeles sueltos
que tomabas hacendoso
y salías de nuevo
a la calle agitada.

Una tarde
te sentaste con calma
y me ofreciste café.
Ha sido
un bello recreo,
me dijiste,
en medio del trabajo
serio y osado
de mis últimas décadas.
He gozado
inventando cosas
para niños
que aún no conozco.
En realidad
ha sido un privilegio
hacer todo esto.

En la expresión
de tu cara,
en tu voz,
había una belleza
madura y humana
que hubiese querido
saber dibujar.

60

A las pocas semanas
se iniciaron tus talleres
y viniste poco al taller.
Me decidí finalmente
dejar de venir.

Una tarde abrí de nuevo
cajones y carpetas
y estuve mirando
tus papeles,
dibujos, carbones,
la riqueza exquisita
de vida y sentido
que volcaste
sobre mil superficies,
y también miré
algunas cosas mías,
el lento despertar
de una expresión
a mi modo.

Tomé solo
una taza de café,
miré y pensé
y estuve serio.
La próxima taza,
me prometí,
será contigo,
y conversaremos
sobre niños, lápices,
y sobre los pasos
que hemos dado
en los últimos
días y meses.

— 2 —

1

He vuelto a tu taller
- después de tantos años -
a verte,
a ver tus cosas,
a pedirte que me vuelvas a enseñar
los pasos hacia lo que importa,
a ingresar con más claridad
a la naturaleza del arte,
a ser más valiente,
más honesto con lo que hago.

Has sonreído.
Veremos si puedo,
voy más lento ahora
en todo lo que hago.

¿Un café?
Conversamos.
Nos dimos una vuelta
entre tus últimas cosas,
terminadas algunas,
otras a medio camino,
todo en un silencio profundo
de atención y respeto.

Afuera,
ya en el jardín,
nos despedimos como hermanos,
como amigos muy cercanos,
alegres, cariñosos,
la vida por delante.

2

A los dos días he vuelto,
pero esta vez me paseo solo
por delante de tus cosas,
¡tanto que has dibujado
en todos estos años!,
asombrado voy,
inquisitivo a veces,
siempre callado,
reconociéndote aquí y allá,
tu carácter sensible,
tu carácter asertivo,
el trazo generoso.

Vaso, libro, lámpara,
la cortina de antes,
la taza,
las imágenes mostrando
hacia la intimidad de sí,
del cariño con que las observaste,
mostrando hacia la riqueza
del tiempo compartido,
hacia la validez del ahora.

Pictogramas
de un lenguaje
que aún no sabemos usar,
idioma reservado
para tus horas recogidas e intensas,
claro,
estas señas de entrega y devoción,
esta historia de amor.

3

Tus dibujos
parecen irradiar luz,
una energía de vida
las envuelve
como esferas de verdad,
de sinceridad,
de limpieza.

Soy,
parece decir el objeto,
soy -
a mi manera,
y sin más.

Cuando nos veamos
quiero hablarlo contigo,
cuántas horas observas
lo que luego vas a dibujar,
qué dialogas,
qué proyectas,
qué recibes.
Qué dejas ser
en tiempos quizás sin límite.

Humildad de agua,
humildad de aire,
y tú en medio -
hasta que sientes
esto es,
vas a la mesa
y lo dibujas.

Y la luz – claro,
la luz, otra vez.

4

Vivaldi,
¿fue un antepasado tuyo?
Claridad del corazón
en sus violines afinados,
en sus cellos fuertes,
¿fue un amante
de eso que nos es
- alegría, pena, asombro -
un sirviente
de eso que nos sobrepasa -
tal como tú?

¿Dónde está
esta escuela del corazón
a la que ustedes asistieron?
¿Quién abrió el mundo
a sus miradas aprendices?
¿Quién los acompañó
en momentos oscuros
y les llevó a madurar
claro y oscuro,
papel y carbón,
melodía y armonía?

Porque esto está
en tus dibujos queridos,
la apertura,
el contraste,
el flujo de fuerza
retenido para siempre
en estas superficies adorables,
la belleza del vivir,
aquí, ahora.

5

Hay más seriedad
en tus cosas hoy día,
líneas y contornos más secos,
me parece,
más desnudos,
- toma o deja -
sin importarte el nexo,
sin querer agradar,
sin perder tiempo,
sólo el sentido.

Es cierto, me dices,
dejé de jugar
para otros,
tantos años en la infancia,
tantos años después,
y un día ya no más,
ahora es sin otros,
ahora es desnudo,
como dices,
toda mi capacidad
en traducir solamente,
en sacar adelante,
en mostrar
el flujo de verdad
que se derrama día a día
detrás de nuestra vista
¿a quién le interesa
suavizar, acomodar, explicar?

Sino con toda humildad
y montañas de esmero
decir claramente
esto es.

6

Observas.
Me cuentas
que dejas que sea,
que no te impones nada,
que viene solo,
cuando es el tiempo
viene solo
y se despliega.

Pero antes -
antes, te digo,
has hecho contacto,
hablas, quizás, te comunicas,
intercambias, juntas, dejas,
giras, comparas, juegas -
y algo se dice
en tu intimidad,
algo se reconoce,
se acomoda,
y es finalmente en paz.

Una larga historia
que antecede
lo que después sale
a tu mano sensible,
al papel delante -
¿cuántas veces
te he visto atento
a lo que pasa dentro de ti,
al juego íntimo,
a lo que madura?

7

Sonríes,
- pareces un niño
que se siente sorprendido -
sí, me dices,
algo así pasa, claro,
es un juego
en que algo madura,
sí,
renuncio, conquisto, mezclo -
y después hay paz.

Cuando tomo el lápiz
han pasado ya muchas cosas,
sí, tienes razón.

¿Tomemos un café?

Conversamos
de mil cosas
que van livianas
como brisa para el alma
mientras algo se afirma
en mi mente.

¿No es esto amor?

¿Cariñosa aceptación?
¿Dedicación?
¿Comprensión?
¿Empatía?

Miras hacia lo lejos
y guardas silencio.

El enamorado se protege.
Escondo mi sonrisa.

8

Envueltas en cariño
están las muchas cosas
que has dibujado
sobre estos papeles benditos,
íntimas, serias, claras,
cada una muy personal
en su mundo asertivo,
hijas del amor,
estas exquisitas hijas del amor

A veces creo
que has abierto puertas
a cámaras desconocidas,
a mundos nuevos,
a una realidad que desconocíamos,
a un arte muy antiguo -
o a uno muy nuevo.

Pero de ti
no te gusta hablar.
Me dices
que en tus dibujos,
en tus bocetos,
en tus esculturas,
ahí, dices,
está lo que importa.

Pero yo sé
que eso no es así,
que eso es una parte,
¿valdrá la pena discutir?

9

Quiero aprender a dibujar
pero me lo impides
de nuevo y de nuevo,
insistes
que dibujar lo sabemos todos,
que no sabemos lo otro,
lo que le antecede,
el tiempo compartido,
el tiempo de ir juntos
a través de las horas,
el tiempo
para asombrarse,
para preguntar, para ver, para intuir,
el tiempo para empatizar
y para dejar madurar -
que sin madurar
nada vale.

No sé.
Siento derrota
ya cuántas veces,
pero sigo,
algo me dice
que tienes razón,
que debo seguir
y un día lograr
lo que tú quieres que logre,
esta paciencia,
este dejar que las cosas sean,
que tengan tiempo
para decirse
aquí en medio del pecho
claramente.

10

Si quieres buenas réplicas
de lo que ven tus ojos,
me has dicho,
toma fotos,
y así agregas basura
a los montones que ya hay
en los muchos museos,
arte es lo otro,
lo que no se vende -
la realidad de veras
no la capta la foto,
el sentido está en otra parte,
en el corazón,
en la empatía -
haz que esto
esté en la imagen,
lo serio,
la verdad humana -

no te engañes -
no engañes.

Porque de Altamira a hoy
cambió el mundo
y hoy hay dos,
el poderoso y el debilucho,
el verdadero y el inventado,
dos realidades
que no hay que confundir.

Ve que tu lápiz lo sepa
en cada trazo que haga,
y tu alma también -

la naturaleza a tu lado.

11

Detrás de todo tu rigor
aparece y reaparece
la alegría,
el torrente convencido
que todo es bello
y abierto
a las cantidades indecibles,
al futuro juntos,
a animales y puesta de sol,
a ramas negras
delante de la luna,
a viento y lluvia,
a amaneceres lentos y radiantes -

esta alegría de vivir
alimentando tu seriedad
al trabajar,
al conversar conmigo,
al tomar un café,

substrato fértil
en que crecen tus cosas
día a día,
me parece,
substrato fuerte y sano
en que prospera la inocencia,
la veracidad de un trazo,
la luz de una superficie,
el recogimiento -

este torrente
de alma de artista
que te recorre.

12

Lo que nos incumbe
es participar de la vida,
no de las ideas de ella
- me dices un día -
es sumergirnos
en las emociones que nos rigen,
en las fuerzas que nos mueven,
en el sentido íntimo
que todo tiene
en cada momento -
lo quieras por cierto o no.

Ponte de pie
y encara la riqueza,
que es a ti
a quien alude.

Porque arte de veras
es aporte,
cada imagen, cada tono
lo hace,
muestra la huella
hacia nuestro origen,
hacia lo que nos es -

entonces también tú
ve que lo que das
lo sea.

13

La cabeza de un caballo.
Estoy parado
frente al dibujo
de dimensiones grandes
del que no puedo separarme -
como tiempo atrás
estuve frente a una pequeña escultura
de un caballo negro -
me apasiona la frente,
el mechón precioso,
la nariz elegante
y los labios sensibles,
me pierdo
en la profundidad de su mirada,
seria, casi triste,
un mundo de soledad
albergado calladamente.

He salido a la calle
a respirar, a caminar,
a asentar la experiencia -

a preguntar en silencio
¿cómo lo haces?,
¿cuántas horas
estuviste con él?,
¿compartiste su tristeza?
¿tiempo?, ¿amistad?

14

La taza.
Un plato la sostiene.
Quizás tomaste té de ella.
Ahora es papel
y un poco de carbón.

Ver con el alma,
dijiste en la mañana,
sin medir –
sino sólo
yendo con el tiempo,
empatizando.

Claro,
así veo
que esta taza frente a mí
es otra historia de amor,
historia concebida
sin codicia, sin apuro,
y ahora está ahí
madura, limpia, delicada,
en la mitad del tiempo.

15

¿Qué vine a buscar
años atrás,
y ahora de nuevo
- saber dibujar -
y tú no me lo enseñas
sino esto otro,
este mirar distinto,
este entrar en la vida
como pocas veces
lo hice en mi vida?

Sentido,
la extraña palabra,
plenitud, coherencia, felicidad.

Me rebelo -
pero estoy de acuerdo,
te sigo asombrado,
te sigo agradecido,
muchas cosas
han cambiado,
antes de dormirme
recuerdo tus dibujos,
superficies, luz, paz -

y al despertar
voy curioso,
ansioso de más.

16

Entraste al taller
con picardía en los ojos,
hola, me dijiste,
ayúdame a juntar
lápices y carbones,
quiero que juegues
y los conozcas.

Me tuviste
toda una mañana jugando
con lápices y carbones,
con papeles y cartones,
ojos tapados,
probando, sintiendo,
cambiando, volviendo atrás,
adivinando para mis adentros,
con todo el tiempo a mi lado,
lentamente emergiendo
un universo de diferencias,
sensaciones, sentimientos.

A la hora, más o menos,
me serviste un café,
pero seguiremos, dijiste,
y no quisiste conversar.

Lápices, carbón y papeles
me transformaron.
Ahora soy otro.

17

Días atrás
te pregunté por Beethoven,
por sus profundidades,
sus riquezas, su asertividad -
y tanta otra cosa,
me interrumpiste,
tanta otra cosa,
dijiste de nuevo,
y miraste a lo lejos.

Yo dibujo,
murmuraste como confesión,
yo no soy músico,
pero sí,
me formé con él,
escuchando su arte
crecí por encima de mí,
escuchándolo
soy quien ahora soy -
agradecidamente.

Sufrimiento, anhelos,
ternura, firmeza,
pena, ira, alegría,
todo, todo,
lo vivió todo,
lo mostró todo,
el gurú de mi vida.

18

Pensé
que Rilke era tu gurú -
tú mismo me lo dijiste
tiempo atrás.

¿Hay que tener sólo uno?,
contestaste sonriendo,
¿uno sólo?
Y tengo otro.
Rembrandt
anda callado
por los caminos de mi intimidad
iluminando mi atención,
iluminando mis pasos,
humilde, seguro, exacto,
venerando
la vida, la naturaleza,
el precioso.

Tres gurúes,
digo pensativo,
tres, agregas con gusto,
soy quien soy
gracias a ellos.

Esta profunda reverencia
ante la naturaleza,
esta profunda gratitud -
claro,
mis tres gurúes.

19

Dosi, dola,
¿las recuerdas?,
me preguntas.

En la 32, sigues,
todo el sufrir del momento
dicho en esas pocas notas,
dicho virilmente,
dicho sin más.

Haz que tu lápiz lo diga,
un sufrimiento tan desolado
y con sólo pocos trazos,
dicho sin más.

Supongo
que eso no se puede,
contesto.
Pero entonces recuerdo
una imagen de Kollwitz,
un auto-retrato,
y callo.

Nunca podremos
si no sentimos,
si no confiamos,
si no nos exponemos,
dices dolido
y respiras profundo.

¿Cuál es tu dosi, dola?,
pienso para mí,
y te miro de frente.

20

El arte
no es para maricas,
me dices,
se necesita reciedumbre
para sacar adelante
lo válido, lo fuerte,
para mirar a la cara,
entender,
respirar y hacer.

El papel sabe más
que nosotros,
se niega a cobardías,
a fugas e ideas,
te impide lo cómodo,
te lleva por el desvío
y te niega el acceso.

Haz la prueba,
dibuja una mentira
y ve qué pasa,
cómo se derrumba el objeto
frente a tus ojos -
y aunque corrijas
no tiene arreglo.

Incluso la gracia
nace de la fuerza,
del exceso, de la luz -
pero no de lo débil.

21

Me he llevado
a mi vida
esas pocas notas de la 32
que me recordaste ayer
y no las sé soltar,
como si hubiese sido yo
quien las descubrió
y ahora necesita
hacer algo con ellas,
expresarlas, transformarlas,
qué sé yo,
algo que no sé hacer,
y así siguen
hiriendo mi sentir,
esta pena,
esta pena sin esperanza,
sin consuelo,
pena que ningún trino
logra suavizar,
por largo y delicado que sea -
¿qué crees que puedo hacer?

Tus ojos muestran
lo que sientes:
empatía –
pero callas,
y eres serio.

22

En Altamira
quizás todo fue más fácil,
siempre viviendo
en el mundo natural,
a veces incluso
compartiendo con bisontes
fuertes y tranquilos,
enseñando amistad
a lobo o lince,
todo el alma ahí
en la conciencia despierta,
sin distracción, sin maula,
claridad y honradez
a cada paso -
¿no habrá sido así?,
te pregunto.

Te ríes,
¡obvio!, contestas,
¡y cómo nos esperan
los animales preciosos!
después de maltrato y lejanía
nos aceptan cuando pueden,
se acercan, nos huelen,
quieren conocernos
y compartir con nosotros.

¡Cuán cerca está Altamira!,
te digo.
Sí, muy cerca,
y así están las murallas,
el techo, el carbón y la greda:
quizás están esperando
que dibujemos como antaño -
desde el alma
cada trazo.

23

¿Y los animales?,
te pregunto,
¿querrán expresarse
como nosotros,
tendrán envidia
de nuestros lápices,
de cincel o carbón?,
¿cuánto nuestro habrá en ellos?

Intuía tu pregunta,
hace días ya, dices,
y tomas aire.

Los animales, los preciosos.
Sí, claro,
es mi experiencia,
tomas un lápiz en la mano
y ya eres uno más de ellos,
a salvo de ideas y empeños,
seguro e inocente,
uno más de ellos.

Muchos andan cerca
porque nos buscan,
quieren compartir,
pasar tiempo junto a nosotros,
ver que todo está bien así,
que no hay maldad.

Pero nosotros,
cuán duro les dimos.

24

Quizás quieren expresarse
los animales,
los ingenuos, los bellos,
expresar lo suyo,
sus recuerdos, sus anhelos,
asombros, dudas y saber,
me confiesas,
quizás quieren decirnos
esto me mueve,
esto es mi verdad -
quizás
están mucho más cerca
que todo lo imaginable,
los preciosos,
y quieren compartir
sus tesoros del alma
con nosotros,
queridamente
como entre hermanos.

Creo que tienes razón,
te comento,
es cosa de tener la suerte
de cruzar una mirada
con uno de ellos,
una mirada profunda
hacia la fuente de su sentir,
de su alma,
de su vida.

25

Dibujé el florero
que tienes sobre la mesa
delante de la ventana,
el florero vacío
que ninguna mujer ha atendido
en el tiempo que va.

Lo he dibujado
de una manera, no sé -
nueva,
con un sentir distinto,
con una disposición novedosa,
incluso el lápiz
lo sentí más amistoso,
más dócil, más cómodo.

¿Qué hay mío
en un florero sin flores?
¿Pena?, ¿disposición?, ¿esperanza?

Esto nunca fue tema
entre nosotros dos.

Pero sin venir
aquí a tu taller
esto no habría sucedido,
quizás estoy aprendiendo algo,
algo real finalmente,
un modo
que hace una diferencia
entre ayer y hoy,
entre práctico y sabio,
entre vacío y pleno,
entre artificio y arte.

26

Gracias.

Te vengo a dar las gracias.

Tu paciencia, tu claridad
me han transformado.

Ayer lo percibí,
una sutileza, si quieres,
una ligereza del corazón
pero cierta sin dudas:
muchas gracias.

Pareces alejarte,
tomas aire, sonrías.

Me alegro
que te pasen cosas,
que hagas cambios
y que los veas.

Te he percibido
más despierto, más involucrado,
sí, esto ya estaba viniendo.

Me alegro.

He traído café.

Una taza para cada uno,
aire y tiempo
para conversar
de la vida, del arte,
de ser quien se es.

Tengo la sensación
que algo ha sucedido,
algo valioso,
que una verdad de mucho peso
se ha acomodado
en el fondo de mí.

27

¿No tienes una amiga?,
te pregunto.
No, me dices.

Se hace silencio,
un largo silencio.

La última que tuve
- como otras -
quería una vida distinta
a la que yo le daba.

Pasa así,
parece.

La profundidad,
la sensibilidad.
¿Miedo?, ¿tedio?

He sido comprensivo
de algo que desconozco,
la he dejado ir
sin intentar retenerla,
que sea feliz
antes que nada,
que a mi lado
no se enferme.

¿Pero eres
dueño del futuro,
lo eres tú?

No, te digo.

28

He vuelto a mi casa.
Es el atardecer.
Las luz está clara aún,
la paz inunda el aire,
todo está bien
en el corazón.

Entraré luego a la pieza
que arreglé como taller,
dejaré que mi vista
vaya sobre mis cosas,
sobre mis papeles,
sobre los lápices que he comprado,
sobre los muchos libros
en la pared
- mis amigos Pasternak, Fouts,
la biografía de Händel,
arqueología, medicina china -
casi buscando,
casi afirmando,
tal vez bendiciendo
el tiempo que vivo
hace años ya,
agradeciendo más y más,
reverente y feliz.

La vida y el arte -
¿no son caras distintas
de lo mismo?

29

Acción, fuerza, combate,
no te he visto
en ámbitos de violencia,
de defensa o ataque extremos,
te digo,
has creado un mundo sano
en que todo prospera
y se desenvuelve con tino,
paciente-, integradamente.

Un santo, me dices
con sarcasmo y ríes,
me falta el anillo
arriba de la cabeza:
de niño jugaba rugby,
me gustaba cruzar defensas,
romper resistencias,
cruzar, siempre cruzar -
después contra mentiras,
con valentía arremetí
contra prejuicios,
plutocracia y maldad -
pero las atrocidades perversas
de militares y enajenados
me frenaron, me replegué,
construí paz en mi entorno -
ahora busco cruzar
- igual con osadía -
mis propias dificultades,
y sí, mira, parezco santo,
vivo en un pequeño paraíso
de naturaleza e intimidad
que comparto con pocos,
desgraciadamente con pocos,
pero hay pájaros también,
están mis muchos hijos
al carbón, a lápiz,
de greda, yeso o madera.

Un lugar
donde bien valen
el ser y el expresar.

30

Pero un trabajo rentado,
insisto, ¿no quieres luchar
en la arena de la economía
por un lugar adecuado,
donde puedas ahorrar
y sentirte seguro?

¿Cuántas preguntas más
quieres hacerme
en un día tan bello como hoy?,
respondes sonriendo,
¿a qué vas?,
¿qué te falta?

Perdona, digo,
no haré más preguntas.

Me gusta luchar
en la arena de los aportes,
dices con toda calma,
contribuir -
el placer de dar,
de hacer camino,
me gusta ser libre,
amar lo natural y promoverlo,
ir enamorado de hora en hora
sintiendo la brisa de la vida
en la cara, en el alma,
claro,
y recrear lo recibido
en reverencia y gratitud.

31

Animales juegan
- meditas junto a un café -
niños juegan,
expresan sus potenciales,
repiten aquí y allá
según les guste lo que hacen,
son curiosos, buscan,
o vuelven atrás a lo conocido,
- un río de ganas cambiante -
activos, comprometidos, felices,
y así expresan su sentido.

Nuestros juegos son parecidos,
me dices,
menos activos, más serios,
indagamos en otros potenciales,
movemos, removemos,
encaramos penas o alegrías,
anhelos o realidad,
queremos conocer
lo que nos incumbe,
queremos expresar,
queremos saber expresar
todo esto humano que somos,
lo que nos afecta, lo que no,
dejamos madurar,
creamos robustez,
penetrando, dejando ser,
girando, recordando, observando.

Y mira,
lo que queda a la vuelta es
Altamira, la Hammerklavier, Orfeo,
o aquí, más cerca,
el florero que dibujaste días atrás.

32

Y tus otros alumnos
¿qué tal?,
¿cómo te siguen?

Varían sus intereses,
me contestas,
hay personas muy tranquilas,
no quieren apuro,
no quieren indicaciones,
van y hacen – con toda paz;
otras muy intelectualizadas,
parecen no entender nunca,
las ideas les bloquean el ver;
hay también personas abiertas,
un agrado trabajar con ellas,
vulnerables, humildes,
les cuesta
ser asertivas, osadas,
temen decepcionarme,
pero cuando avanzan
avanzan a paso seguro.

¿Te quitan mucho tiempo?,
indago.

Es inevitable, claro,
hago entonces cosas livianas,
limpio, ordeno,
a veces converso
como contigo -
y algo sigue evolucionando
en la intimidad,
algo madura a escondidas
y después está listo ya
cuando tomo el lápiz.

33

Lo que dices
no siempre es lo que dices
- abres conversación -
sino otra cosa,
como un niño
que a veces te cuenta cosas
y tú sabes que se trata de algo distinto,
que es un miedo, un anhelo
o algo que quiere saber integrar
a su mundo infantil -
también nosotros creamos mundos
que hablan por otros
y rara vez nos damos cuenta.

Pasea tu mente un día
por religiones, política, economía,
están llenas de cuentos,
a veces muy bonitos,
que revelan más del hablante
que de la realidad.
Así también en el arte.
Y quizás en casi todo lo demás.

Es nuestra tarea
ser honestos, amigo,
aunque nos cueste,
honestos y humildes
a cambio de nada,
es tarea
crear reciedumbre
en el alma,
dejar que madure
lo que quiera ser,
y decir todo con simpleza
naturaleza sobre naturaleza,
luz sobre luz,
verdad sobre verdad.

34

Nos gusta la belleza,
dijiste un día,
una verdad
que derrite pasado y presente,
se instala frente a ti
con toda inocencia
y te moja los ojos.

Y eso
es el carbón en tu mano,
es lo que dice
en negros preciosos,
en trazos benditos,
la larga historia
de abuelos a nietos,
de sentir en sentir
a través de las generaciones,
amé, me esforcé,
me sorprendí, anhelé,
perdí, me regalaron,
vivo -
la historia conmovedora
de adulto a bebé,
de primavera a otoño,
el sinuoso vaivén
en las mareas del corazón -

eso es el carbón
en manos sencillas
y del todo obedientes.

35

Enseño a dibujar,
me dijiste mucho tiempo atrás,
vine a tu casa-taller y me enseñaste
poco a dibujar
y mucho a cambiar,
me enseñaste a renunciar, a soltar,
a caminar con valentía hacia lo desconocido
y a dejar que la mano sea ligera y generosa.

Ahora he venido de nuevo,
esta segunda vez
a tomar café juntos, a conversar,
a que me acompañes en mi lentitud,
a que me enseñes lo que no sé -

y aquí estoy aprendiendo,
abriendo espacio para ir
hacia donde me lleven los ríos internos,
la curiosidad, las ganas, la fuerza,
el desafío de la coherencia,
la felicidad de vivir -
para jugar estos juegos de adultos,
osados, serios, a solas,
para hincarme y expresar,
para ser claro y honesto -

y para llevar a que el carbón
muestre lo natural
en cada trazo que deja tras sí.

36

Un paisaje.
 ¡Rembrandt!,
 me recuerda a Rembrandt,
 te digo,
 todo el aire hasta la lontananza,
 la luz, la amplitud, la calma,
 el trazo indicando la realidad
 que une lo humano y el paisaje.

Sí, contestas,
 fue mi maestro de niño, de joven,
 él despertó en mí
 la necesidad de dibujar,
 de avanzar, de progresar -
 y después, claro, también,
 todavía lo es -
 me enseñó a mirar,
 a mirar con el corazón.

Callas.
 Algo pasa ahí en tu pecho,
 algo se mueve, se acomoda.

¿Sabes?, me dices,
 a veces hay hermandad
 separada por unos siglos,
 algo muy querido, cercano,
 que viene como olas en la playa,
 de nuevo y de nuevo,
 afirmando, reafirmando,
 parece algo muy propio
 pero llega -
 eso me pasa con Rembrandt.

Un paisaje.
 La lontananza, el aire.
 La hermandad.

37

Venías del jardín
con una amplia sonrisa en la cara,
parecías brillar,
agitado, traspirado:
me gusta trabajar temprano,
me dices,
despertar a los pájaros,
y ríes contagiosamente.

Te sientas en el sofá
abiertos los brazos, las piernas,
estás acalorado y cansado,
pero en la cara llevas el entusiasmo,
el placer de ayudarle a las plantas
abrirse paso a la luz preciosa del día.

Te traigo un vaso de agua
pero yo me sirvo un té.

Somos unos agradecidos
con toda la naturaleza cerca,
me dices feliz,
y hay gente que vive
en departamentos, en ciudades,
lejos de todo lo importante -
y lejos de sí mismos, creo.

¿Una fruta?, te pregunto.

No, más tarde,
¿y a ti, cómo te va?

Bien, contesto,
me gustan las mañanas claras,
el aire fresco, la luz radiante,
es como nacer de nuevo.

Tienes toda la razón, me dices.

38

Mi jardín está en sol mayor,
te cuento,
la brisa mueve las hojas,
las ramas nuevas se cimbran,
la luz juega en acordes
que hacen juego
con el sol y con el ánimo.

Qué lindo lo que me traes,
dices asombrado,
voy a ir a verte un día
y me muestras todo esto,
la luz, la brisa, la música.

Cuando quieras.

Te has sentado cuidadosamente
en mi banca preferida
y miras absorto
lo que te había anunciado,
luz, hojas, brisa,
la coherencia natural
entre cerca y lejos,
entre sol y sombras,
entre verdes claros y oscuros,
entre paz y movimiento.

La naturaleza
hace música distinta a la nuestra,
comentas,
más liviana, más poderosa,
y sí, como dices,
esta ahora
está en sol mayor.

39

¿Tienes días secos?,
te pregunto.

Claro, es tu respuesta,
muchos más de los que quiero,
eternos, parecen, sin fin,
todo está bien,
pero yo ando intranquilo,
nada fluye, nada se muestra,
y el lápiz está lejos.

Supe que los lobos,
y los perros,
gozan estar juntos
y sin hacer nada,
te cuento,
juntos, echados, tranquilos,
dejan pasar las horas
por arriba de su piel
y son felices.

Quizás
estas horas secas nuestras
son un equivalente
a las de ellos,
te digo, quién sabe,
pero nosotros nos afligimos.

Sí, me dices,
queremos ir rápido
y no perder el tiempo.

Algo saben mejor
los lobos, los perros:
cómo ganar el tiempo.

No les preocupa
el lápiz.

40

Decir, meditas,
extraña experiencia,
expresar lo que nos incumbe,
mostrar el camino
hacia lo que tiene sentido,
nos parece,
de dónde venimos,
hacia dónde vamos.

Decir - los animales
andan expresando
lo que les pasa,
lo que quieren ahora,
a dónde quieren ir.

Somos pocos a quienes
nos gusta usar un lápiz,
discernir lo que se mueve adentro,
destapar capas y más capas
y llegar en la profundidad
al centro de nuestra verdad.

Pero a ellos les es fácil,
no crean tantas capas
como nosotros,
de la profundidad al afuera
el camino es corto.

Necesitamos un lápiz,
prepararnos, hundirnos,
y entonces,
si tienes suerte,
decirlo.

41

No tiene nada que ver con dibujar,
te digo,
pero ¿cómo te va con el tema bondad?

Ah, la bondad, ¡qué tema!
Mal, para comenzar, contestas,
las mujeres ejercen un monopolio
casi completamente cerrado,
y cuesta entrar, ser bondadoso,
prevalecer bajo tal presión...

Incluso el arte,
desprendido como lo ves,
demanda mucha osadía, mucha sensibilidad,
pero no necesariamente compasión,
no gozamos tanto como ellas
al ver felices a los otros,
no andamos preocupados de qué falta,
de cómo hacer que todo sea más fácil,
más bello, más grato, más amistoso.

A la profesión que ejercen ellas
- parece de por vida -
no alcanzamos nunca.

Pero podemos asistirles, sí, a veces,
aquí o allá se abre una posibilidad
que podemos aprovechar,
alejar peligros que no ven,
que no quieren ver, parece,
y que les acorralan:
la tolerancia sin fin,
la depredación de sus energías,
el lento oscurecimiento de su luz -
podemos avanzar un gesto que rompa
- durante un momento que sea -
su bello monopolio.

42

¿Qué es arte?, preguntas,
 si no realismo, te contestas,
 realismo frente a la vida,
 frente a lo que te constituye,
 frente a tus emociones,
 es curiosidad, es enfrentar,
 es no bajar la mirada y seguir,
 te guste o no,
 es aceptar lo débil, lo frágil,
 es ver también lo grandioso,
 la naturaleza,
 la externa, la interna,
 es ser testigo honesto y completo,
 arte es la verdad
 de ser, de participar,
 y decirla.

El resto es resbalar
 de idea en idea,
 de lógica en lógica,
 - un festival de conceptos -
 es patinar
 de liviandad en liviandad,
 de moneda en moneda,
 quién tiene más,
 quién manda a quién,
 la basura de la mente.

Mira, me dices,
 ¿hay algo más grandioso
 que lo natural,
 un bosque, una playa, una sonrisa?,
 ¿algo más valioso
 que aquello que lo sostiene?,
 ¿el aire, la luz, las ganas?

¿Algo más intenso
 que reconocer todo esto
 en la conciencia sorprendida?

¿Algo más reverente
 que ir con un lápiz al papel
 y mostrarlo?

43

Ocurre a veces,
te sientas a trabajar
y antes que te des cuenta
tienes la mitad hecha,
algo se abrió camino
y te indica
por dónde seguir,
comentas,
no te pidió tu opinión
y se hace valer,
arregla tú los detalles,
parece decir.

Hay tanta cosa, sigues,
que para ser veraz
no necesita de nuestra mente,
va y es, así no más,
sabia, profunda o graciosa,
un acierto genial
regalado en medio del día -
como para tomarle el gusto
a la humildad, a la simpleza
en caso las habías olvidado.

Sí, te respondo,
un regalo más
después de todos los otros,
el flujo dadivoso
que nadie pidió.

¿Un café?

44

A veces se hace difícil vivir
en un mundo tóxico,
del todo trastocado,
ideas contra ideas,
empeños contra empeños
entre amenazas y daños
el río de estupideces
carcomiendo las bases del vivir,
suspiras,
¿cómo hemos llegado aquí?,
¿cómo?

No sé qué decir,
suspiro también yo,
guardo silencio
en momentos pesados -
para ti, para mí.

Es difícil, murmuras,
desplazar todo esto,
su peso pegajoso,
filtrarlo
y dejar lo limpio
separado de lo otro.

Ajustar la mirada,
calmar el corazón,
respirar con inocencia,
asentar lo propio,
ser -

de nuevo, de nuevo,
una vez más, otra vez más.

¿Vamos afuera al jardín?

45

El aire sobre el paisaje
es grande,
me dices,
el cielo nocturno lo es,
así también un anhelo
emergente de la inocencia -
grandes cosas abiertas -
a nuestro interés
en horas felices.

Pero cuando quieres dibujar
esta experiencia
toda la humildad que juntes
se te hace poca, quizás,
y el lápiz se niega
a trazar lo sublime,
la apertura desmedida,
como un niño
expuesto a más riqueza
que la que puede enfrentar
y con pudor se retrae,
dejas el lápiz,
respiras, te alejas,
y no sabes
qué será:

quizás la paciencia
te suelta la mano.

46

Te invité a mi casa,
quería que veas a mis perros,
te conocen ya,
será un placer para todos.

Y claro, mira,
se alegran al verte,
te huelen, mueven la cola,
te invitan a correr,
ponen sus manos en tu pecho
y no te dejan caminar.

Los llamo,
pero no me obedecen,
corren, se alejan, vuelven,
quieren conquistarte
a su juego feliz,
que compartas la alegría
del reencuentro,
del mundo de chacota
posible ahora mismo.

Es tan distinta
la hora del arte,
me dices casi acongojado,
es tan seria, murmuras,
querría que fuese distinta,
por lo menos a veces,
fuese una fiesta como esta,
un derroche
de entusiasmo y energía.

¿Te estás quejando?,
te pregunto.
Mmm, contestas,
y después de un silencio,
parece que sí.

47

Tres días más tarde
y en tu taller
me dices
¡dale un lápiz a un perro!,
y ríes fuerte.

Claro, te digo,
somos distintos,
son horas distintas,
pero todo es riqueza.

En tu cara seria veo
que se anticipa algo:

de niños fuimos así,
y antes igual,
generaciones atrás,
cientos, miles de generaciones
hacia el pasado,
en sabana y bosque,
a orillas de un río,
en la playa,
estas carreras locas,
risas y gritos,
te persigo, escapo,
la felicidad desbordante -

y ¿por qué no?,

me vino la envidia, parece -
a esta edad, piensa,
a esta edad,
increíble.

48

Las veces que busco saber
tu opinión
por el mundo de allá afuera
esquivas lo que planteo
y me muestras cosas
alejadas de mi tema.

Pero hoy insisto.

Es un vacío
que hace mucho ruido,
me dices,
no contribuye a lo que hago,
eso es todo.

Pero es el mundo
en el que vivimos, agrego,
te guste o no,
dependemos de él
de tantas maneras.

Sí, es verdad:
trato de disminuir
esa dependencia a toda hora,
y busco
- al decir de Shakespeare -
que sus crueles costumbres
no ahoguen mi sentir.

Claro,
pienso para mí,
qué vergüenza.

49

Nuestros trazos
son el intento
de devolver lo recibido,
me dices,
son la reverencia
ante esto maravilloso
que aparece, crece y se despliega,
- la vida -
son el intento
de dar voz
a nuestros muchos potenciales,
a nuestros esfuerzos
al integrar, armonizar, madurar
lo que nos incumbe,
de cuidar
cuna, ambiente y futuro -

¿sabes?,
hay tanto por qué agradecer
que muchos trazos,
muchas imágenes,
nunca alcanzan.

Eres un enamorado,
te digo,
a quien nada le sirve bien
para expresar todo lo que siente.

Sí, contestas,
pero sigo intentando -
que lograr poco
todavía es mejor que nada.

50

Parezco un enamorado,
me dices, y sí,
me gusta esto,
creo que lo soy,
el enamorado
todo el día, todos los días,
el enamorado de la naturaleza,
de la luz, de la energía,
de crecimiento y despliegue,
estoy perdidamente enamorado
de coherencia y madurez -
¿cómo podría negarlo?

Es más.

Quiero que todo esto
esté en el trazo de mi lápiz
y que el carbón también lo muestre:
cuán enamorada está la mano
que lo sostiene.

Quiero que la imagen lo diga:
soy hija del amor.

51

Contemplo la luz
que entra por la ventana
y aclara tu salón.
Lo vengo pensando unos días ya,
dejaré de venir
unas semanas, unos meses,,
no sé,
quiero asentar lo conversado,
quiero ver qué debo cambiar,
en qué dirección ir,
quiero dejar que madure
todo lo que tiene que madurar,
quiero saber qué tiene sentido
al mirar al futuro.

Cuando entras te lo digo,
dejaré de venir un tiempo,
necesito paz y distancia
antes de continuar.

Aprenderás más contigo,
me respondes,
que viniendo acá.
Pero te echaré de menos,
me gusta mostrar opciones
cuando sé que llego,
cuando se hace comunidad
en torno a cosas relevantes,
cuando las circunstancias
avalan sentimientos de amistad,
cuando puedo hablar
de amor y reverencia,
de luz y gratitud -
espero que te vaya bien.

Y quiero que sepas
que las puertas están abiertas
para más clases,
para conversar,
para más tazas de café,
tú eliges.

— 3 —

1

¡Tan pronto de vuelta!,
me saludas,
¿qué cosas buenas
te han pasado, o has hecho?
Pero te vas,
no esperas mi respuesta,
preparas café,
finalmente te sientas
y sonrías de buena gana.

Sí,
una buena intuición
me trajo tan pronto aquí:
quiero saber de tu gran gurú,
de Rilke,
quiero que me cuentes
todo lo que quieras,
de tus lecturas,
de tus transformaciones,
de tu camino en soledad
hacia el hoy que desconocías -
¿quieres acceder
a mi petición?

Tu sonrisa simpática
se ha transformado
en seriedad y profundidad:
no sé si podré hacer
lo que quieres que haga -
contar todo eso -
no sé.
Respiras notoriamente,
me miras,
miras a lo lejos.
Dame unos días, dices,
estoy sorprendido,
no sé.

Pensé que venías
por eso del dibujar.
Sí, te digo, por eso -
exactamente.

2

A la semana nos vemos.
Me invitas al salón
a tomar té,
y sirves un té exquisito.

Quieres que hable de mi gurú
cuando él mismo dijo
que las palabras no sirven,
que desvían, tapan, yerran -
tendremos que ir con cuidado
si queremos preservar
su verdad de fondo.

Hagámoslo fácil, te digo,
olvídate de Rilke,
cuéntame lo tuyo,
tu camino hasta aquí,
la relación de tus lecturas
con papel y lápiz -
Rilke está lejos,
nunca sabremos con certeza
lo que iba caro
en los caminos de su corazón,
pero lo tuyo
quiero conocerlo,
a ver si aprendo a percibir
lo que no percibo,
a ver si amplío y profundizo
mi verdad
en mi propio camino.

Piensas, sonrías, me dices
que bueno, que sí,
que tengo razón.

¿La próxima semana?

3

Me cuentas
del gran cambio que hiciste
cuando se te ocurrió
que los Sonetos a Orfeo
eran un manual
que debías aprender a descifrar,
un mundo respuesta
al mundo de
las Cartas al Joven Poeta
que él había escrito
unos quince años antes,

cuando pensaste
que ambas cosas,
Cartas y Orfeo,
eran un gran arco,
que iban del desafío al resultado -
al margen de la mucha poesía
que escribió en su vida.

Y así fue, continuas,
que me quedé con poco
pero con lo intenso,
sonrías confiadamente,
con lo nuevo,
con lo valiente,
con la riqueza.

¿Con la emotividad?,
te pregunto.
Claro, dices,
con la riqueza.

4

En Orfeo, mencionas,
relata su alegría
al poder escribir de nuevo
después de tantos años de sequía,
alegría al descubrir
el hacerlo desde el alma,
alegría al validar la inocencia
por encima de toda costumbre,
y que detrás de inteligencia y norma
persistían verdades naturales,
preciosas, conmovedoras,
bellas sin límite,
claro, alegría al sentir
que entrega y gratitud
definían su lugar existencial.

Y a ti, te pregunto,
¿qué te pasó con todo esto?

Fue un proceso,
un largo proceso de transformación,
difícil, lento, plagado de dudas,
viviendo yo en un mundo
hostil de muchas maneras.

Me quedo callado.
No quiero abrir heridas,
¿qué sabe uno?

Pero eres tú quien
rompe el silencio:

las cosas tienen su tiempo, parece,
y ahora quizás todo es más fácil,
el ver,
el atreverse a ver.

5

Una cosa es ver,
 otra decir,
 menciono,
 Rilke vio y dijo,
 fue dos veces valiente,
 dar vuelta la cosmovisión
 y mostrarlo -
 hoy quizás lo despreciarían,
 todo el mundo
 agregando su comentario-veneno
 a quien quiebra su seguridad,
 su escenario de gloria,
 su orden establecido,
 la plutocracia sagrada
 por los siglos de los siglos -
 no, ni pensarlo mejor.

Te ríes.

Las condiciones no son tan adversas,
 su nombre suena para bien, a veces -
 quizás porque no lo entienden,
 y sonrías.

Eres cuidadoso, te digo,
 pero nos desviamos de ti,
 está bien,
 ¿cuán valiente sientes que fuiste
 al asumir lo de Rilke
 en tu cosmovisión,
 en la comprensión de ti mismo?

Más que valiente fui lento,
 avancé a pasos cortos,
 Pasternak ayudó, Bollnow,
 la suerte ayudó,
 hice mi camino de a poco,
 confiando,
 pero frecuentemente atento
 al golpe
 del tonto, del perdido,
 de quien teme lo que desconoce.

6

Mencionaste a Pasternak,
¿qué fue?

Su infancia, contestas,
su hogar en la Universidad de Moscú:
cualquier persona culta, artista,
que iba a Moscú llegaba a esta casa,
padre pintor, madre pianista,
a veladas intensas,
un mundo que yo anhelé tener
en mi propia infancia,
un ambiente de cariño, paz y sentido
que cautivó mi corazón:
¡cuánto envidié a Boris!

A esta casa llegó Rilke
desde luego
el día que fue a Rusia.
Hice en mi fantasía juvenil
una unión afectiva
Rilke - Pasternak - yo
que aún es válida.

Las emociones
mueven el mundo,
dices convencido,
y agregas:
¿tuviste tú en tu vida
un abuelo, un tío,
alguien muy cercano
a tu intimidad, a tus anhelos,
que haya nutrido tu alma?

No, te digo,
pero venir aquí
para aprender a dibujar
ha sido un sustituto
muy significativo para mí.

7

¿Y qué es eso de Bollnow?,
te pregunto.

Ah, sí, ¡Bollnow!
Escribió un libro
sobre el existencialismo,
y mostró a los filósofos,
sus posturas, inquietudes y mensajes,
desde la obra de Rilke,
cómo los adelantó,
acompañó y sobrepasó.
Enriqueció de esta manera
mi comprensión de Rilke
en su entorno.

Pero Orfeo
le quedó lejano.

Me inquietan tus preguntas,
sigues,
nacen de la mente, me parece,
pero para romper barreras,
para avanzar,
es necesario contar con energía,
algo que la mente no da -
¿dónde están tus ganas?,
¿qué fuego hay en ti?,
si quieres que Rilke
- o mi relato -
te ayuden en algo
gira tu atención a ti mismo,
al hambre de más y mejor,
de profundidad y simpleza.

Porque quizás lo más importante
de mi experiencia rilkeana es:
válida lo tuyo.

8

Me tomé varios días
sin venir a clases,
hay cosas que,
si bien he avanzado,
me cuesta integrar.
Quizás tengo que leer a Rilke
no para hacer mis cambios
sino después de haberlos hecho.

Deambulo,
no sé dónde está el norte.

Vacía tu mente,
me dices al entrar,
en tu mirada
veo que estás buscando,
y lo que buscas
no lo vas a encontrar.
Camina, respira,
sé generoso con alguien,
híncate,
agradece.

Salí a caminar.
Vuelvo sin saber.
Quiero escuchar música:
unas cosas de Paganini,
mandolina, guitarra.
Quiero tomar algo.

Al caer la tarde
me rindo.

9

Ando retraído
varios días ya,
voy a clases
pero sólo cruzo las horas,
no me comprometo
como sé que me gusta hacerlo -
y tú me observas.

¿Crisis?, ¿yo?

Lápices, papeles,
más lápices, más papeles -
formas sin contenido,
sombras sin relación,
algo no funciona.

Quizás tiene razón Rilke:
debo aprender paciencia,
crear espacios de paciencia,
de paciencia querida
donde lo desconocido
pueda crecer y madurar -

debo cruzar mi invierno
sin reclamos
sino con mucha confianza,
y que sí,
que la primavera vendrá,
que algo íntimo
necesita tiempo,
tiempo querido,
no cualquier tiempo,
y un día estará ahí:

el mundo nuevo.

10

¿Has tenido crisis,
te pregunto,
como las descritas por Rilke,
eso de los inviernos largos,
de primaveras pusilánimes,
de creer que ya basta?

Es exageración, me dices,
pero a veces siento
que mi vida es una larga crisis
de inviernos muy inviernos,
de demoras innecesarias,
que vivir es sólo transcurrir,
que no soy tan dadivoso
como la naturaleza lo es.

Mmm, te respondo.
Silencio.

¿Estás metido en una?

Mmm, digo de nuevo.

Ayúdame en el jardín,
por favor.

Durante una hora
podamos, limpiamos, trasportamos,
plantamos, regamos -
se ve muy bonito
lo que hicimos en tan poco tiempo.

¿Quieres seguir en crisis?,
me preguntas con ojos maldadosos,
y agregas, te invito a un té.

11

Me cuentas que un día,
caminando descalzo
sobre un pasto con rocío
- frío, delicado -
recordaste a Rilke describiendo
experiencias de sensualidad
- comiendo una manzana,
escuchando agua al caer escalinatas,
el cielo nocturno en Gizeh -
y se te ocurrió que su amante
fue quien le abrió camino
al mundo sensual:
de paseo a orillas del Volga
le dijo quizás:
caminemos descalzos.

Hay relaciones de mucha energía
que nacen de las profundidades,
meditas en voz alta,
válidas lejos de la mente,
y te acompañan toda la vida.

Conocerlas, reconocerlas,
eso es Rilke, dices,
eso es estar conectado,
sabiendo
pero no de la manera habitual,
expuestos a un viento de alma
que no nos han enseñado a sentir,
viento sutil envolviendo
los árboles más fuertes de tu bosque,
eso es Rilke,
la dimensión profunda.

Claro, medito,
la dimensión profunda.

12

A mí me gusta reír,
te digo un día,
a ti te he visto reír,
pero de Rilke no lo sé,
¿habrá reído de buenas ganas
alguna vez, sanamente,
algo más que una sonrisa delicada?

No, me contestas, no sé, quizás,
no quedó por escrito, parece,
y de sus amigos no sé nada.

Porque esto también es verdad, creo,
te digo,
reír con entusiasmo, alegremente,
¿o no es de poetas?

Hay cosas raras en Rilke,
sí, varias, dices,
pero hay tanto que ganar
en las otras
que no me detengo en estas.

Es más: quizás participaría feliz
de esta conversación
y reiría al ver que hablamos
de él y de sus cosas.

Dijo en una de sus cartas:
todo es serio,
y yo digo que sí,
pero creo que también la risa
es algo serio, algo muy serio,
y que debe estar en lo que dibujas
cuando así lo quieres.

13

Así como a ti de joven
te gustaba cruzar
mentiras, errores, maldad,
a mí me gusta abrir,
te digo,
mundo, posibilidades, significados -
me gusta ampliar mundos
y dejar que relaciones nuevas
iluminen un futuro mejor.

Incluso al dibujar
estoy mirando hacia adelante,
hacia lo que me has enseñado,
hacia más honestidad, más profundidad,
hacia más emotividad -
que prime claramente lo natural.

Me gusta lo que dices,
me respondes,
va tan bien con lo que siento,
el mundo de veras:
de cara al recién nacido,
de cara al anciano,
de cara a quien se sorprende
y endereza su vida.

Hemos caminado cinco mil,
quizás diez mil años,
alejándonos de la naturaleza,
endiosando mente e inventos,
embriagados de nosotros mismos
hemos pisoteado lo propio,
la cercanía, la salud, lo obvio,
tanto nos hemos alejado
que lo tuyo y lo mío ahora
parece ser un inicio
- aunque tímido y débil - ,
un cambio de dirección,
un ir, por fin,
de vuelta a casa.

14

Al dibujar, agregas,
damos voz
a la energía que nos es,
a la vitalidad que nos sostiene,
nos despliega, nos madura -
damos voz
al futuro que espera volvamos a ser
más nosotros mismos.

Un lápiz conducido
con humildad y reverencia
crea un trazo original
capaz de cambiar lo imposible,
de salvar lo perdido,
de hacer camino de vuelta
a lo auténtico
en ti, en mí, aquí, ahora,
¿por qué no?,
dices con seriedad.

Asiento calladamente.

¿Café o té? te pregunto.
Dame un té, por favor.

La tarde se alarga
en conversaciones
agradables y livianas,
el buen ánimo
despliega su luz cálida
sobre muebles, libros y papeles.

¿Qué diría Rilke
si pudiese acompañarnos?

¿El bueno del Rilke?

15

El lenguaje emocional,
me dices,
facilita la creatividad
- entre otras cosas -
y Rilke lo usa
en casi todo su Orfeo:
pero hay gente
que lo quiere entender
en el plano formal,
critican que él es críptico
y construyen herramientas
históricas-analíticas
para así quebrar las barreras
a su entendimiento.
No quieren darse
la posibilidad de ingresar
al mundo blando, sugerente,
de sueños y fantasías,
no quieren empatizar
con lo que a todas luces
es su verdad.

Sí, te digo,
cuánto le cuesta a la gente
ingresar al lado blando
de sí, de los otros, de lo natural.

Es más, continuas,
me gusta traducir
este su lenguaje simbólico
a contenidos concretos,
simples, evidentes,
y cada vez que lo hago
me imagino que Rilke
me odiaría cordialmente:
"lo que escribí lo expresé
de la mejor manera posible".

Me río
con simpatía hacia ambos,
quizás, sí, otros tiempos,
otras necesidades.

16

Todo es blando, me dices,
y la seguridad es incierta,
depende de mil fuerzas
que desconocemos,
que no percibimos,
pero la vida sigue adelante:
mira la antílope
dando a luz en terreno de leones -
del todo vulnerable,
la preciosa.

La mente es dura, inflexible,
su lógica supuestamente segura
temprano o tarde
deja de tener la razón -
la que se creía invencible
ahora hecha mil pedazos.

Tu lápiz ha de mostrar esto,
la vulnerabilidad
en el flujo blando y pleno de vida
- también cerca de leones -
la vida siempre nueva
que se yergue y mira alrededor,
sorprendida, abierta, ingenua.

Porque es desde derrotas
que se renueva la vida,
nos guste el juego o no,
lo intenta de nuevo,
corrige, se adapta -
y mañana tu mano
lo hace distinto,
línea, luz y sombra
de las imágenes que dibujas
son más reales,
más íntimas, más fuertes.

17

Me gusta lo que dices,
es casi un himno a la vida,
el elogio de Orfeo
cruzando espacio y tiempo,
claro,
lo conoces tan bien.

Sonríes,
lo que no me muestra él
me lo muestra la vida.

No sabemos confiar,
te digo,
precavemos, nos protegemos,
de esfuerzo en esfuerzo
vamos destruyendo
lo que queremos proteger,
la inocencia, la vitalidad,
¿no te parece?

Desde luego, contestas,
y si pretendes dirigir el lápiz
te saldrá mal lo que hagas,
mejor es confiar
y dejar que la verdad
se exprese sola,
lo sabe hacer mejor
que nuestra voluntad,
no se enreda con ideas
ni buenas intenciones.

Cuando Rilke se confió al fin,
me dices,
terminó las Elegías
y escribió "este librito
que se me metió entremedio",
los Sonetos a Orfeo.

18

Ayer estuve mirando
unos dibujos de Pasternak padre,
y me sorprendió su maestría,
el entusiasmo del trazo,
la fuerza, la claridad -
y pensé sonriendo
quizás participó de tus clases...

Sí, dices,
quien ama lo que hace
tiene eso, contestas,
la luz, la honradez,
eso genuino y adorable
tan propio de la vida.

Y nosotros, preguntas,
¿amamos lo que hacemos,
o vamos pensando
- vamos en la mente -
al encuentro de lápiz y papel?
El amor nace, no se hace.

A veces sí, a veces no,
te digo,
a veces parece que nada es fácil,
cometo errores una y otra vez.

Claro, me respondes,
entonces hay que empezar
por amar los errores.

Todos los días de nuevo,
pareces quejarte,
amar los errores.

19

Cometer errores
no te hace famoso,
ríes de buena gana,
atrae al mediocre
a festejar con maldad.

Hay que enfrentar
estas cosas con debido pudor,
pero no con menos visión,
queremos aprender,
queremos enderezar,
queremos hacer bien
lo que hacemos.

Sí, te digo,
sin duda.

Recuerdo a un alfarero
que reservaba en su taller
espacio para sus errores,
para lo que no se coció bien,
para lo que tenía fallas,
para lo que le daba vergüenza -
la basura, decía.

Sí, me interrumpes,
pero es costumbre
entre muchos artistas
elogiar todo cuanto hacen,
como si la opinión ajena
importase algo,
parecen decir
aquí todo es perfecto.

¿Cuánta basura
habrá juntado Rilke
y después botado?,
¿palabras no amadas,
palabras sin vida?

20

Botar papeles es más fácil
que botar cerámica,
te digo,
por lo menos en volumen,
aunque el amor propio
sufra igual por esto o aquello.

Ríes contagiosamente,
claro, harto más fácil.
Un flautista me dijo
muchos años atrás
que eligió este instrumento
al ver a otro músico
acarrear su contrabajo...

¿Quieres un té
o prefieres café?

Conversamos
sobre nuestros errores.
Falta de concentración.
Apuro.
Cansancio.
Creencias.
Inmadurez.

A cada uno lo suyo, dices,
pero al final
lo nuevo emerge
envuelto en luz e inocencia,
lo simple, lo querido,
diciendo su verdad.

El trazo limpio, fuerte,
todo gracia.

21

Es tan enfático Rilke,
me dices,
tan insistente con esto,
haz lo tuyo:
bajo sombras, bajo dolores,
perdido -
no te dejes llevar,
expresa lo tuyo.

Fácil, continúas,
si sabes lo que es esto,
lo tuyo.
El problema es saberlo.

Nos llevan lejos
los propósitos, las ideas,
las mil buenas intenciones
que a diario propiciamos -
sin preguntarnos en planos
más serios, más profundos,
¿qué se mueve adentro
en la profundidad de mí?,
¿qué quiero?,
¿qué es mi verdad?

Es nuestra costumbre
elegir lo liviano,
esquivar el esfuerzo
y justificar este camino.

Abrazar la complejidad
requiere realismo y fuerza,
pero si quieres
que tu imagen sea válida
no te queda otra.

22

Sabe la imagen,
sostiene Rilke,
sabe lo tuyo -
también en medio
de ambigüedad o duda,
muestra la verdad,
la verdad completa.

Te siento inspirado
así como has recordado
tu trabajo con el poeta.

Agregas:
jamás te dejes achicar.

Mi problema, te respondo,
es no siempre tener ganas
de hacer todo lo posible,
a veces me gusta soltar todo
y gozar el momento,
el aire, la paz, la luz.

¡Qué bueno!, me dices,
no eres una máquina,
vives, ciclas, vas y vienes,
todo lo natural es así.
Sólo quienes buscan la gloria
no descansan, no sueltan,
conocen un solo mundo,
su ego.

El dibujo, agregas,
como el canto,
nace de lo complejo.

23

En nuestro conversar
 hemos descuidado
 al Rilke maduro,
 me dices pensativo,
 al confiado, al reverente, al agradecido -
 hemos olvidado a Orfeo,
 a quien es llevado
 por el torrente del desprecio
 - odiado, agredido -
 y a quien ahí levanta la lira
 una vez más
 y canta enamorado
 doblando corazones, raíces y troncos,
 al decir de Rilke,
 lo hemos puesto a un lado
 cuando este su entusiasmo
 es lo más importante,
 es lo que me conquistó ayer
 y me conquista hoy:
 la humildad, la devoción,
 el compromiso
 con la belleza de la naturaleza
 - externa, interna -
 la entrega feliz
 al devenir de la existencia.

El día
 en que esto madure dentro de mí
 y mi lápiz lo sepa transformar
 en líneas y superficies
 - te respondo -
 sabrás lo agradecido que estoy
 de ti, de Rilke
 y del tiempo que me regaló
 la vida.

24

Un calor muy grato
se irradia desde mi intimidad,
va como espiritualidad confirmando
el momento de mi arte,
el momento de mi verdad,
así como veo en el papel
la imagen recién trazada,
la imagen querida,
casi aún dudando
de mi capacidad de aprendiz,
imagen clara,
asertiva en su simpleza,
como convencida de sí
dice yo soy.

Entras a la sala
y clavas tu mirada en ella.
Callas.
Vas a la ventana,
miras hacia tu pequeño jardín.
Giras la cabeza.
Me sorprendes, dices.

Es mi perro.

Tiene la misma mirada tuya,
esa seriedad, la concentración -
claro, sí, lo recuerdo
cuando jugué con él
y era pura chacota,
y después, agitado aún,
me miró a la cara
con esa misma expresión ahí:
¿qué viene ahora?

La fuerza de la naturaleza.

Dame un té, te pido.

Vienes donde mí
y me das la mano.

25

Vengo a despedirme
una vez más.
Me voy feliz
con lo recibido,
feliz y sorprendido
de cuánto gané
en estas sesiones,
agradecido del té, del café,
de la cercanía y de la amistad
que desplegaste generosamente
en tus sesiones.

Me voy
con ganas de dibujar,
de intentar, de desafiar,
quizás aprendo
a promover mis cosas
con más confianza,
a dejar madurar
con más paciencia,
a llevar con más cariño
la imagen al papel.

Siento
que el aire y la luz
esperan mis esfuerzos
por hacer bien
lo que quiera dibujar,
confiados
en que sí,
en que todo estará bien.